

Buenas prácticas comunitarias ante el COVID-19

Autora: Lina Paola Lara Negrette

La emergencia del COVID-19 ha puesto de relieve las necesidades de las comunidades para salir adelante en medio de una crisis que acentúa las dificultades previas. Además de las formas de organización formales, la solidaridad entre vecinos aflora en medio de la heterogeneidad de necesidades y de posibilidades. Es el caso de las iniciativas barriales que tenían un propósito antes de la crisis y han diversificado ahora sus acciones, con el fin de responder de manera ágil y eficiente a las nuevas necesidades que supone la pandemia.

En la localidad de Teusaquillo, por ejemplo, un eje de siete barrios liderados por el trabajo de los colectivos que vienen realizando actividades de consciencia y nuevas maneras de relación con la tierra, se han puesto en la tarea de mejorar las condiciones de vida de los vecinos ante el confinamiento. Estos grupos de vecinos solían reunirse con el pretexto de desarrollar una manera distinta de disponer de los residuos orgánicos y construir pacas biodigestoras en los espacios permitidos para tal fin. Las pacas son visibles en los separadores de avenidas en los barrios Armenia, La Soledad, Gran América, El Recuerdo o Quinta Paredes y armarlas ha significado un punto de encuentro para muchos vecinos preocupados por el destino de los residuos en rellenos sanitarios o en cualquier otra modalidad que afecte el aire y de la calidad de vida en esta gran ciudad.

Los vecinos han respetado el confinamiento y han tenido que posponer la construcción de más pacas, pero se han mantenido en contacto por medio de sus grupos de Whatsapp y han respondido con agilidad y eficiencia a la coyuntura ofreciéndose apoyo mutuo entre personas. Después de hacer encuestas para reconocer, por una parte, a quienes necesitan apoyo y, por otra, a quienes pueden ofrecerlo, encontraron una lista de situaciones urgentes que se agravan con la crisis; entre ellas, parecen prioritarias la soledad, la pobreza oculta y la informalidad en el trabajo (Teusaquillo es una de las localidades de Bogotá en la que estas situaciones con alta frecuencia). Ante la contingencia, sus propuestas han sido conformar grupos de voluntarios que puedan disponer de algunas horas semanales para llamar a vecinos conocidos previamente y desconocidos también, acompañarlos y ofrecerles una conversación en la que es posible comentar las necesidades y también propiciar un poco de compañía. Así mismo, se han organizado para lograr que la cadena de abastecimiento de víveres y artículos de primera necesidad reduzcan los altos costes de la intermediación y, finalmente, promueven la circulación de información clave y de calidad que ahuyenten el distanciamiento social y la desconfianza que caracteriza los discursos en torno a esta pandemia.

Ejemplos como este hay varios en distintas localidades (Engativá, Kennedy y Ciudad Bolívar, entre otros). La organización barrial supone una alternativa que merece reconocimiento, puesto que es ágil, oportuna y muy capaz de proponernos en la cohesión y la solidaridad una oportunidad de salir de esta emergencia fortalecidos como comunidades capaces de incluir, de sumar y de facilitar los modos de existencia de la mayoría de las personas.